

Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
12 de enero
de 1937

Número 55

editado por el comité de defensa - región centro

Nuestro avance representa la marcha hacia la victoria

La C. N. T., en su puesto

Hacia la Alianza Obrera Revolucionaria

Otra vez el mismo tema. Toda la Prensa del movimiento anarcosindicalista reincide en él, precisamente porque nosotros, los trabajadores de la C. N. T., los que no sabemos separar la guerra de la Revolución, quizá porque jamás queremos renunciar a esta última, comprendemos que para ganar una y organizar otra son necesarias estas dos cosas: Ejército Popular, disciplinado, bien provisto de técnicos militares y de material de guerra, dirigido por un solo Estado Mayor Central, y Alianza Obrera Revolucionaria, la cual nos permita coordinar de un modo eficiente todos los impulsos creadores de la España antifascista.

No habla sólo de estas dos cosas nuestra Prensa; hablan también nuestros Sindicatos y todos los Comités democráticamente nacidos de los mismos, desde los de rango local hasta el de atribuciones nacionales. Todos, sin la menor disparidad de criterio, con la mayor responsabilidad, se dirigen a la U. G. T. un día y otro día para conseguir la unión de las dos grandes Centrales sindicales españolas.

En la región del Centro se han celebrado recientemente cinco Plenos provinciales, de elementos de la C. N. T., y de todos ellos ha surgido la confirmación unánime y decidida del espíritu aliancista que estamos demostrando sentir desde que nuestra Organización, en el mes de mayo de 1936, celebró su Congreso extraordinario en Zaragoza. Los acuerdos principales de los Plenos citados han sido expuestos a todo el proletariado español por el Comité Regional del Centro, que, tanto en un manifiesto reciente, que ha sido muy bien acogido por toda la opinión antifascista, como en el mitin que celebró anteayer en el cine Durruti, ha recalado de modo muy especial la necesidad imperiosa, ineludible, de conseguir inmediatamente la unión orgánica entre la U. G. T. y la C. N. T.

Para ganar la guerra hay que consolidar los frentes por medio de la retaguardia, y el mejor modo, y también el único, de conseguir revalorizar los esfuerzos de esta última consiste en coordinarlos, en armonizarlos dentro de un plan de conjunto. Repetimos lo que ya hemos dicho en otras ocasiones: la labor constructiva que compete en las circunstancias actuales a las organizaciones obreras no puede llevarse a efecto sin unir previamente tales organizaciones. Va a hacer seis meses que luchamos a brazo partido contra el fascismo, tanto en los frentes como en la retaguardia, y es ahora, ante circunstancias cuya dificultad no podemos dejar de advertir, cuando más hondamente sentimos la necesidad de que la guerra y la transformación social tengan direcciones únicas. Si cada destacamento militar procediese independientemente, perderíamos la guerra. Si cada organización o cada partido antifascista ha de actuar por su cuenta, desligado de los demás, por grande y poderosa que sea la buena intención de todos, no conseguiremos realizar la obra revolucionaria que nos exigen nuestras mismas necesidades. Ha de acabarse la situación actual. No podemos ser todos víctimas de las disparidades de criterio que hay entre unos y otros organismos revolucionarios, de las cuales se deriva un retroceso después de cada avance y un nuevo avance después de cada retroceso. Para hacer algo práctico, para mover revolucionariamente todas las fuerzas populares de la retaguardia, no hay más remedio que conseguir la Alianza Obrera Revolucionaria, alrededor de la cual podrá girar toda la opinión antifascista del país. Con la alianza venceremos al fascismo y haremos la Revolución. Sin ella, tarde o temprano, tendríamos que someternos a una dictadura de cualquier color, lo que supondría una terrible acusación de esterilidad para todos los esfuerzos que hemos venido realizando. En esta hora suprema, la C. N. T. se honra al poder declarar que es la organización antifascista que con mayor empeño y más firme decisión defiende esa Alianza Obrera Revolucionaria.

Nosotros, los anarquistas, lucharemos por la Revolución y por la libertad de TODOS - - - - -

La valiente posición de Méjico

Cada día se reciben noticias francamente halagadoras del país hermano. No hace mucho, la noticia que se recibió fue que el pueblo mejicano, por su propia iniciativa y de su exclusivo peculio, nos enviaba seis potentes aviones de fabricación yanqui, autorizados debidamente para proceder a esta exportación de armas de guerra por el Gobierno de Méjico.

Desde entonces acá, la campaña de agitación en favor de nuestro movimiento ha tomado auge entre las masas populares. Méjico siente la Revolución española como una cosa propia. El pueblo mejicano no puede olvidar que juntamente con las fuerzas revolucionarias que dirigió Pancho Villa contra los terratenientes y potentados de aquella República de generalitos, combatían infinidad de obreros españoles, con el mismo ardor de quien defiende su propia causa. Porque la causa del proletariado mejicano en aquella lucha contra los privilegios era la causa de todos los trabajadores del mundo. No podían sustraerse los españoles residentes en Méjico a la lucha feroz que el capitalismo mejicano había planteado a sus explotados. Y empuñando el fusil, salieron al campo, juntos los españoles con los mejicanos, a combatir para vencer al monstruo capitalista.

Hoy, aquella deuda de gratitud, si esa gratitud se puede guardar en esta clase de gestas, el pueblo mejicano la corresponde con gallardía.

El Comité de Ayuda al movimiento antifascista español en Méjico acaba de lanzar un manifiesto pidiendo hombres, armas, municiones y víveres para el pueblo español que lucha contra sus generales.

Este Comité está compuesto por todas las fuerzas vivas de la vanguardia revolucionaria de Méjico. La influencia de este Comité es decisiva en las resoluciones gubernamentales. Y al Gobierno de Méjico le pide intervención directa en el asunto de España para que aquel país hermano se enfrente con la tiranía fascista de Alemania e Italia.

Si creyésemos en milagros, diríamos que el milagro se va a realizar. Sería Méjico el primer país que, prescindiendo de los formalismos y empachos de legalidad ginebrina, adoptaría posiciones enérgicas contra los que nada respetan ni observan. Sería Méjico el primer país que daría una lección de gallardía ante tanta alcahuetería como vienen empleando los comedores europeos de pleitos internacionales.

Y no se nos oculta que la intervención oficial de Méjico en este pleito, si llega a ser una realidad viva, tendrá consecuencias importantísimas. Méjico sabe que en su justa acción no está sólo. Ya ha visto cómo de antemano los yanquis han correspondido a una deuda vieja que tenían con España, al enviar armas para nuestro Gobierno, sin tener en cuenta las lágrimas de cocodrilo que derramaba la Prensa inglesa, la Prensa oficiosa inglesa, que es la que representa ante la opinión pública de Inglaterra, al dictado del Foreign Office.

A nuestro juicio, la intervención de Méjico arrastraría a muchos países, hoy alejados de nuestras contingencias, a una política de vanguardia que de ningún modo quedaría sin compensación en el plano de las actividades internacionales. Por de pronto, Méjico situaría las cosas para que Rusia pudiese actuar con toda libertad sin temores a peligros siniestros.

Méjico, flor y esencia de la raza española trasplantada en aquellas tierras fértiles del centro de América, es para nosotros una esperanza. Allí hay buenos luchadores. Allí están los que en silencio saben hacer una revolución. Aquí, en este pedazo de tierra hispánica, estamos los que les hemos engendrado. Y por ser de nuestra misma sangre, les aguardamos con más confianza, para estrecharles entre nuestros brazos y gozar juntos la aurora boreal que se avecina.

CREEMOS, CAMARADAS PERIODISTAS DE TURNO, QUE DAR NOTICIAS DE LOS ACTOS SINDICALES DEL DOMINGO ES MUCHO MÁS IMPORTANTE QUE LARGAR UNA COLUMNA DEDICADA AL MAMARRACHO DE GARCÍA SANCHIZ Y LAS CORRIDAS DE SEVILLA

Madrid fué, es y será nuestro

Un manifiesto de la Federación Local de Sindicatos Unicos

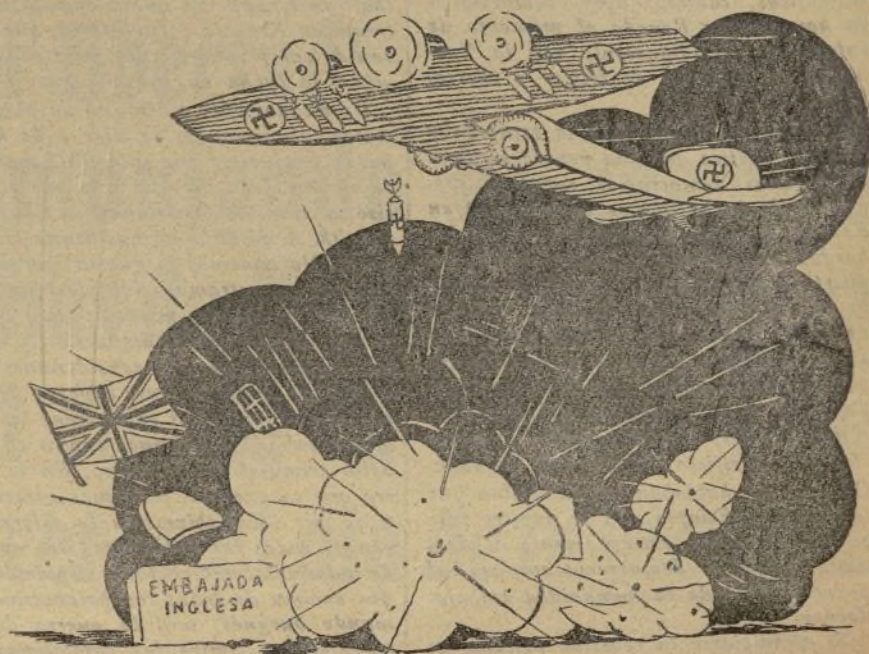
Madrid atraviesa su crisis definitiva. La más formidable tormenta está descargando, furiosa, sus rayos sobre todo su suelo. Miles de engañados, mercenarios de Alemania e Italia, fanáticos salvajes del Africa y toda la briba del crimen internacional se estrellan contra el muro infranqueable que forman los pechos de sus heroicos defensores.

Nada ha conseguido hasta hoy el poder formidable del fascismo europeo, a pesar de las ruinas que siembran sus aviones, a pesar de los escorbos que provocan sus obuses, a pesar de la tormentaria que desencadenan sus desesperados ataques. Madrid sigue en pie, invencible, heroico, sereno, dispuesto a resistir y atacar hasta enterrar al fascismo. Ni el número, ni el armamento, ni las oleadas de asaltantes, ni las privaciones, ni la muerte, les hará ceder un paso.

Es inútil el intento faccioso actual, como lo fueron los anteriores y como lo serán los futuros. No pasaron, no pasan, no han de pasar. Madrid fué, es y será nuestro. Jamás lo hollarán, jamás lo profanarán las plantas bestiales del fascismo, ni nacional ni extranjero.

¡Firmes, madrileños heroicos! ¡Clavad vuestros pies y aferraos al suelo que defendéis! Si es preciso caer, si es preciso morir, sabed morir como mueren los héroes, como mueren los mártires. ¡¡Artilleros!! ¡Caed al pie de vuestros cañones! ¡¡Infantes!! ¡Sucumbid de cara al enemigo, brillando al sol vuestras bayonetas desnudas! ¡¡Dinamiteros!! ¡Saltad hechos pedazos entre el estruendo glorioso de vuestras bombas y vuestra dinamita! ¡¡Aviadores!! ¡Caed raudos, desplomándoos como águilas sobre los cuervos de la traición, negros como el crimen y la noche! ¡Madrid mártir, Madrid abnegado, Madrid heroico! ¡Resiste firme en tu vanguardia y en tu retaguardia los últimos y terribles coletazos de la fiera! ¡Aprieta y contrae tus músculos; incendia tu espíritu con la llama que abrasó el corazón de los héroes del Dos de Mayo! ¡Resiste y ataca; que la victoria se acerca; que la victoria está próxima; que la victoria alborea ya por donde más se te ataca! Tus líneas defensivas, tus trincheras serán la tumba que tragará para siempre al ejército de tus explotadores y tus verdugos.

¡¡Por la fe, por el valor, por la constancia, A LA VICTORIA!!—Por la Federación Local, EL COMITE.



¿Y qué piensa ahora mister Eden?

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
COMITÉ DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Una pausa que es un alto en el camino

El diálogo entablado en la esfera internacional parece haber sufrido una pausa. Una pausa que es un alto en el camino de las disquisiciones ginebrinas. En estas horas graves de la paz universal, siguen los políticos y diplomáticos de alta alcurnia contemporizando y haciendo honor a los viejos adagios. Un adagio dice que «las cosas de Palacio van despacio». Y los encargados por Ginebra, es decir, por la Sociedad de Naciones, de velar por la paz del mundo desde Londres, a base de que la guerra no se produzca por el pleito interno de España, están haciendo honor al célebre y viejo adagio castellano. Porque desde un palacio suntuoso, el que se halla a orillas del lago Lemán, en Ginebra, emprendieron una marcha lenta, de movimientos hemipléticos, para impedir que de la Revolución española surgiera la guerra mundial.

Podrán ir despacio las cosas de Palacio, en Ginebra, como en Londres. Pero mientras esos señores, los amos de muchas vidas y haciendas, de millones de vidas humanas y de hogares humanos, se distraen en sus dimes y diretes, el pueblo español tiene todos los días una cifra enorme de víctimas de su paciencia en esta guerra sin cuartel que el fascismo internacional le ha declarado, sin legalidad jurídica alguna. Muy cómodo palear es el de esos ventrudos caballeros, que, con un monóculo al diestro o al siniestro, creemos más bien que al siniestro, observan la matanza, impasibles y sin conmover sus sentidos humanos, porque no los tienen. Triste es presenciar que todavía existan Gobiernos, por humildes que sean, que se hagan cómplices de estos señores a la inglesa y les sigan la farsa de sus negocios sangrientos.

Hitler-Mussolini o Eden-Blum, tanto monta, monta tanto. Enemigos comunes del proletariado son todos ellos. En junto sólo se encuentra la tara social que se deriva de la sociedad capitalista y autoritaria. En nombre del fascismo, los de Italia y Alemania provocan y producen la guerra mundial; la están encendiendo. En nombre de ideas liberales, democráticas y proletarias, Inglaterra y Francia amparan una política de agresividad fascista contra el proletariado español. Prefieren vernos vencidos y estrangulados que triunfantes y victoriosos. Son todos unos y los mismos. Son autoritarios y en ello está todo dicho.

Siga la pausa. Después de las vibrantes notas del Gobierno español, una relación con la amenaza que nos dirigió Alemania a raíz del incidente del vapor alemán «Palos» y otra a raíz de la consulta del Comité de «no intervención», ya nada se ha dicho ni nada se ha resuelto. Nada les importa resolver más tarde o más temprano. El tiempo que transcurra, aunque dé lugar a que las muertes de hombres de uno y otro bando asciendan a cifras espantosas, no tiene interés para los que todo lo arreglan con fórmulas y más fórmulas.

Las pausas son ya inhumanas. Los altos en el camino de la paz son suicidas. Los días de pausa y alto en el camino de ese trabajo de Londres, que no tiene nada de fatigoso, han costado en España varios millares de muertos. Permitir esta matanza con el pretexto de cómodos descansos en un trabajo que no tiene nada de fatigoso es un crimen, que sólo cabe en desalmados. Desalmados son, en efecto, todos los potentados, los amos del poder político y autoritario de todos los países y de todos los sistemas de Gobierno. De nada les sirven los parabienes y las cubiertas de colores revolucionarios que emplean. Se destapan por el excesivo hedor que despiden ya sus corruptelas.

Los pueblos irreverentes siguen aguantando la barbarie de esa gente «civilizada». Nada importa a los de Londres que en Ceuta se instalen cañones del 42 y que en Baleares se instale la bandera italiana en todos los edificios públicos.

Es la paz que duerme inquieta. Signos de guerra son esta quietud de apariencia. La gran plutocracia y el imperialismo están rumiando el pastel que fabricaron para preparar la gran guerra. Y la guerra está a punto de estallar. No fiarse de la quietud aparente. Pero agarrémonos a nuestro propósito sin soltar prenda.

AL ROJO VIVO

Francia entiende el lenguaje de los Bertha

La situación internacional, que cada día siente con mayor intensidad la influencia de las provocaciones fascistas, ha sido calificada de gravísima por Francia, por el mismo Gobierno que quería dejar abandonada a España a su propia suerte, por los mismos que se negaban a comprender que Alemania e Italia, al luchar en nuestro país al lado de los fasciosos, abrían aquí las trincheras desde las cuales podrían realizar mañana un ataque contra Francia.

Lo que hemos venido diciendo hasta hoy se ha confirmado día tras día. El imperialismo fascista, pisoteando tratados y compromisos, ha ido adquiriendo nuevas bases militares, desde las cuales van a disputar varias potencias la posesión del Mediterráneo. Los países democráticos, callados ayer, comprenden ya hoy que ha llegado el momento de enfrentarse decididamente con la «voluntad de Imperio» de Hitler y Mussolini.

Recordamos ahora toda la estúpida y cobarde política que han venido siguiendo algunas democracias europeas respecto a la lucha que se desarrollaba en España. Inglaterra, lo mismo cuando las hordas extranjeras llegaban hasta las puertas de Madrid que cuando el ejército expedicionario de Badoglio entraba en Addis Abeba, llegó a decir, por boca de personalidades que la representaban, que aun no le había llegado el momento de cruzarse en el camino del fascismo. Abisinia o España, al parecer, no merecían el sacrificio de un solo soldado. Quienes así hablaban, no advertían que la suerte de Etiopía o la de nuestro país estaba vinculada estrechamente al destino de toda la democracia europea, al porvenir de toda la humanidad trabajadora y digna.

Si al iniciarse la rebelión fascista en nuestra nación las potencias democráticas, ajustándose a las normas del derecho internacional, hubiesen proporcionado al pueblo español, dignamente re-

presentado por el Gobierno legítimo de la República, los elementos necesarios para sofocar la insurrección de Franco, la guerra habría terminado en brevísimo tiempo y no se hubieran derivado de ella las consecuencias terribles ante las cuales, asombrado, se encuentra hoy el mundo entero.

La Marina de guerra alemana e italiana cruzan de jactancias y de amenazas las aguas del Mediterráneo. Las Baleares son una base naval de Italia. Toda la zona española dominada por los fasciosos está al servicio del imperialismo reaccionario. Hitler ha empezado a instalar sus cañones del cuarenta y dos en el Protectorado marroquí. El estrecho de Gibraltar está seriamente amenazado por las bocas negras de los «Bertha» de Krupp. Es ahora cuando se estremecen Francia e Inglaterra, que acababan de comprender lo que para ellas significaba la lucha en nuestro país.

De un momento a otro, en un plazo de meses, de semanas, de días o de horas puede producirse una catástrofe mundial de envergadura superior a la que aterrorizó a todas las naciones en la etapa 1914-18. A nosotros no nos asusta el porvenir. No tememos la guerra, porque en ella nos encontramos. Sólo decimos, dispuestos a luchar mientras nos quede sangre en las venas, dispuestos a morir con dignidad, que nos consideramos hermanos de cuantos sean capaces de defender con las armas en la mano las más altas cualidades humanas contra el atropello criminal del fascismo. En la guerra que se avecina, prevemos características que indudablemente la diferenciarán de todas las anteriores. Por encima de todas las combinaciones diplomáticas, por encima de todas las palabrerías del mundo burgués, será la guerra de los trabajadores contra los capitalistas, de los productores contra los parásitos; será una guerra social con cuyo sangre se ha de regar la fecundidad socialista del porvenir proletario.

Sin mala intención VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿No sería necesario un decreto-ley disponiendo la evacuación forzosa hacia Madrid de tantos como al primer síntoma de peligro se ausentaron de la capital?

¿No sería necesario un decreto-ley disponiendo la evacuación forzosa hacia Madrid de algún que otro artefacto de guerra, que también parece que lo «ausentaron»?

¿No sería necesario un decreto-ley disponiendo la evacuación forzosa hacia Madrid de la gasolina que hace falta aquí mucho más que en Levante?

Del 9 largo

El verdadero espíritu revolucionario se demuestra en la combatividad contra la invasión.

La compenetración efectiva entre los combatientes se traduce siempre en derrota del enemigo.

Con el enemigo enfrente, no cabe pensar en esta u otra ideología; no hay más que una idea común: el aplastamiento del adversario.

La victoria sirve, aunque otros opinen lo contrario, para estrechar los lazos de unión entre los que combaten, porque esta unión está sellada con la sangre de los caídos.

Una vez que se ha presentado la lucha contra el fascismo mundial, hay que continuarla hasta su total aplastamiento.

Federación Anarquista Ibérica

COMITE REGIONAL DEL CENTRO

Ponemos en conocimiento de todos los Grupos Anarquistas de las provincias de Madrid, Toledo, Ciudad-Libre (antes Ciudad Real), Cuenca y Guadalajara, que nuestro nuevo domicilio queda instalado en la calle de Serrano, 14.

Tomen nota los organismos mencionados, y todos los que, aun no siendo de nuestra región, quieran relacionarse con nosotros.

Por el Comité Regional,
EL COMITE

El mejor donativo a un miliciano es trabajar en la retaguardia para que no le falte nada en el frente.

GRÁFICAS NACIONAL-Abascal, 4.-MADRID

Crónicas de retaguardia

El «cabaret» controlado

(De nuestro enviado especial en Valencia)

He trabado amistad aquí con un capitán más flamenco que «er Gallo». Viste elegantemente, siempre va bien provisto de tabaco caro, «varea la plata», como Don Juan, tiene enredos amorosos y constantemente dispone de un coche magnífico, para el cual nunca falta gasolina, porque las estrellas de quien lo ocupa atestiguan que está vinculado a «servicios de guerra».

Este capitán empieza a aburrirse en la retaguardia, donde las jergas tienen ahora un molesto tono «de tapadillo», y hace unos días me invitó a ir con él al frente de Teruel. Me hizo la proposición con un gesto de hastío y de cansancio semejante al que tenían antes los burgueses que, al terminar una noche de farra, ordenaban al chófer que diese una vueltecita con el coche, cuyas ventanillas se abrían para que el aire mañanero dispase el cansancio del señor.

Desde luego, acepté la invitación del capitán, y, juntos, fuimos al frente de Teruel. Teníamos el intento de regresar a Valencia en el mismo día; pero quiso la suerte que nuestro coche se estropeara, y yo, ante la alternativa de dormir en cualquier camaranchón de pueblo o de charlar con los compañeros de las trincheras, opté por esto último.

Allí pase la noche, y vi por mis propios ojos que en las avanzadas de la sierra hay milicianos sin manta, cuyas manos, mordidas por la helada, casi no pueden sostener el fusil. Otros van con alpargatas; sus pies, semidescalzos, se hunden en el barro y en el agua de las trincheras. Su avituallamiento no es normal y carecen todos—si bien ninguno lo dice—de todas esas pequeñas satisfacciones de orden material y sentimental que son aspectos diversos de la vida de cualquier hombre civilizado de nuestro tiempo.

En el frente, donde no hay más que combatientes revolucionarios, nadie se queja de las incomodidades propias de la guerra. Quienes están dispuestos a dar su vida por un ideal, en poco han de tener el mal condimento de la comida, la ausencia de la compañera o el azote del frío serrano. No se quejan ellos de esto, sino del eco de frivolidad que les llega desde la retaguardia, donde, cuando ellos desearían ver una gran tarea de transformación social, sólo advierten desprecupación respecto a los grandes problemas que España tiene planteados y, lo que es más indignante, una gran sementera de nuevos privilegios.

Al volver del frente, pasamos por Castellón de la Plana, y el capitán, mi alegre «compadrito», me llevó por la noche a un cabaret, donde pasamos tres horas como si nos hallásemos en el mejor de los mundos. El «antro del pecador»—como diría cualquier moralista de antaño—está instalado en el antiguo cine

Ideal. Se han retirado las butacas, y en la pista, bastante bien iluminada, se caldean rítmicamente los cuerpos, que después se estremecen, entrelazados, en unos palcos que carecerán de todo menos de aquello que puede hacerles merecer el calificativo de «discretos».

No se advierte entre los clientes el tipo característico del señorito gándumbas y calavera. Se acabaron las corbatas de ancho nudo, los impermeables «plumas», los cuellos duros y otras «mandangas» por el estilo. Aquí, como en cualquier otro lado de la retaguardia, no hay más que chaquetas y pelizos de cuero, buenas polainas, botas montañesas, gorros de aire militar, insignias de todas clases, calzones de montar, etcétera, etc. Parece este cabaret una dependencia o un apéndice de cualquier campamento en el que los oficiales se hubieran vuelto locos. Aquí se baila, se bebe, se ruje, se gañe, se erupita, se cocea y se... (¡Eso mismo!) Hay unas cuantas golfas, cuya carne prostibularia va de unos brazos a otros, con un falso griterío de alegría, en el que cualquier observador puede advertir el dejo triste de la copla gitana:

«...que de mano en mano va,
y «ninguno» se la «quea».

Pero ¿para qué hablar de todo esto? Lo que he visto es el cuadro grosero y desgarrado, sucio de vaho y de humo, renegrido de salvajes lujurias insatisfechas, de cualquier cabaret español. Y ya es sabido que los cabarets de España sólo superan a los del extranjero en vileza y en carestía. En ése de Castellón, las muchachas de alquiler sólo se entretienen al lado de quien es capaz de pagarles un «cock-tail». Por lo visto, estos tiempos revolucionarios son aciagos para los Primo de Rivera, pero admiten la estupidez de los primos «alumbraos». Me chocó a mí que las «girls» de vía estrecha de Castellón de la Plana no se conformasen con que se las invitara a tomar un «chato» de manzanilla o de jerez, y al manifestarle a una mi extrañeza, me dió ella esta explicación:

—Los camaradas del control nos exigen hacer sacar un «cock-tail».

Me quedé asombrado. «Los camaradas del control...» ¿Pero es que aquel cabaret estaba intervenido, controlado, por un grupo de trabajadores? En efecto, compañeros. Hay revolucionarios a quienes no se les escapa un detalle; cuando nosotros vamos, ellos ya están de vuelta. Dentro de poco, podremos ir al frente para decirles a los soldados del enemigo:

—¡Eh, muchachos! ¡Venid a nuestras filas, que aquí hay casas de... tal, donde se paga con vales!

Pero esto es lo que yo me imagino. En realidad, lo que grita nuestra retaguardia es esta arenga heroica:

—¡Firmes siempre, milicianos, y morid antes de cederle un palmo de tierra al enemigo!

CONVENCETE, COMPAÑERO, DE QUE LA VICTORIA DEPENDE DE TI, SI UNES TODAS TUS ENERGÍAS A LAS DE LOS DEMÁS. POR CONSIGUIENTE, NO DUDES, NO DISCUTAS, NO VACILES EN HACER LO QUE SE TE PIDE POR TU BIEN, EL DE LOS COMPAÑEROS Y EL DE LA CAUSA

Breve síntesis de la jornada de ayer

Han pasado los días en que el enemigo, reforzado nuevamente con destacamentos de tropas regulares de procedencia alemana e italiana, trató de acercarse a Madrid por Majadahonda y Las Rozas.

El pueblo en armas, consciente de su deber, ha respondido como siempre a las esperanzas que los trabajadores españoles de todas las latitudes habían puesto en él. El ejército de Franco, que ya no es de él, sino de los generales teutones, ha fracasado estrepitosamente. La realidad de la contienda militar es la siguiente: España y sus hombres, sin preparación técnica, sin hombres disciplinados hasta ayer, ha conseguido derrotar a un ejército de los conceptuados como mejores.

Ha de causar una impresión muy deprimente en la España sometida a la férula de los generales traidores esta nueva derrota iniciada en el día de ayer. A primeras horas de la jornada grandes contingentes de tropas enemigas preparaban la continuación de su ofensiva, iniciada estos últimos días. Nuestras milicias emprendieron por su parte un brioso ataque, que dió como resultado la toma de Villanueva del Pardillo, causando este hecho gran desmoralización entre el enemigo, que no esperaba de los «rojos» una tal actitud. A la hora de cerrar esta edición, nuestros correspondientes en los frentes nos aseguran que a no tardar se esperan grandes novedades en uno de los sectores del frente de Madrid. Por nuestra parte, consignamos esta nueva victoria del pueblo trabajador alborozado y convencido de que la confianza de que hablamos al principio será consolidada por la acción ofensiva de nuestras fuerzas.

En el resto de los sectores no hubo novedad digna de mención, fuera de los consabidos pagueos.

ANULAD LOS JUGUETES DE GUERRA.
NO MÁS DESFILES DE NIÑOS UNIFORMADOS.
EL QUE FOMENTA EL MILITARISMO ENGENDRA LA GUERRA DEL FUTURO.